

FORMADORES QUE HACEN ESCUELA. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE LA NORMAL RURAL EN CHIAPAS

IVÁN ALEXIS PINTO DÍAZ
Escuela Normal Rural Mactumactzá

RESUMEN: La ponencia aborda el proceso de configuración histórica del hacer cotidiano de los formadores del normalismo rural (NR) en Chiapas, México. El estudio revisa dos momentos de constitución de la institución normalista rural: el primero como antecedente, y refiere al período que va de 1931 a 1935 (el de la Escuela Normal Rural (ENR) de Cerro Hueco) y el segundo, que corresponde de 1956 a la década de 1980 y que es el objeto central de la investigación (que comprende al funcionamiento de la ENR Mactumactzá).

La ponencia es resultado de un trabajo mayor sobre el “hacer escuela” en que estuvieron involucrados los formadores de docentes rurales en el contexto aludido. La investigación se desarrolló desde la perspectiva etnográfica e histórica. Los elementos que se ponen a discusión en la ponencia son resultado de un exhaustivo trabajo de campo (a través de archivo histórico y entrevistas) para explicar la participación de los actores en cuestión, en el delineamiento de los procesos de formación y las características del NR chiapaneco.

PALABRAS CLAVE: Formadores, Normal, rural, configuración, práctica.

Introducción

En esta ponencia se sintetiza los resultados del análisis del proceso de configuración del hacer cotidiano de los formadores en la ENRM, lo cual fue abordado desde una perspectiva cultural e histórica. La cuestión se ubicó en las prácticas de los formadores y cómo esto conllevó a delinear la institución educativa. Para el análisis se consideró la característica intrínseca de las normales rurales, las condiciones específicas de la ENRM y las propias de los formadores en el ámbito individual como grupal.

El análisis originó ver esas prácticas como una construcción cotidiana, resultado de la interpretación, de la negociación que hicieron los formadores en relación a la práctica y quehacer que debían desarrollar en la institución NR.

Denominé formadores a quienes atendieron la tarea educativa en las escuelas normales rurales; poco se ha escrito en torno a ellos, específicamente de su labor, de su contribución en la formulación, desarrollo y caracterización de estas escuelas. Los formadores tienen una historia y participación central en las escuelas normales rurales: la formación de profesores para el contexto rural. Esta tarea se constituyó (unas etapas más que otras) en referente de una práctica profesional que iba más allá de la trasmisión de lo que marcaba el plan y programa de estudios, que no se reducía a los límites que establecen las cuatro paredes del aula.

Contenido

El formador de normales rurales es un sujeto que en determinados momentos y circunstancias ofrece características diversas, asume papeles heterogéneos que la realidad contextual determina, aunque en el fondo se han mostrado como un grupo que define su quehacer en tanto trabajadores de una Normal Rural.

Esta última idea permite plantear un elemento central encontrado en el estudio, los formadores se asumen en una escuela particular, una Normal Rural con tradición, especialmente relevante en el contexto de instituciones de educación superior y de formación de profesores.

Se encontró que los formadores saben que ser trabajador de una Normal Rural exige más amplias responsabilidades, que existe una tradición específica que atañe a la formación de profesores rurales. Y es que en una Normal Rural no sólo se da clases frente a grupo, o en actividades que conciernen al servicio asistencial, cultural, deportivo y las del sector agropecuario, se atienden a alumnos campesinos e indígenas, en condición de pobreza y con ciertas deficiencias educativas.

Se asume la particularidad de la Normal Rural, el complejo entramado que implica trabajar en dicha institución, pero también se observa que la práctica y el quehacer varía en su “intensidad”, compromiso e involucramiento de formador a formador, de época en época.

¿Qué define y caracteriza la práctica del formador? La respuesta se construyó a partir de identificar épocas y coyunturas históricas para entender el origen educativo de los formadores, las condiciones institucionales y locales.

Se consideró que es lo rural y su problemática lo que motivó la necesidad de establecer una institución formadora de profesores para las escuelas primarias de las comunidades rurales, lo que implicó observar que las escuelas normales rurales formaban parte de una política general de atención a lo rural.

Los formadores que se incorporaron a las normales rurales los orientaba la mística educativa revolucionaria, el compromiso, la dedicación por formar a profesores de educación primaria que colaboraran con el desarrollo comunitario. El elemento fundante y catalizador del quehacer del formador se complementó con las características propias de dichas normales: internado, “capacitación en los problemas económico-sociales”, alumnos de condición humilde.

El conocimiento, ideas, prácticas y acciones que emprendieron pronto los caracterizó, marcó a los sujetos, a la institución escolar y a los futuros docentes de las escuelas primarias rurales. La práctica y lo que definía al formador se puede sintetizar en la entrega a la labor educativa, el trabajo práctico y la enseñanza a partir de la propia vivencia como profesores de comunidades rurales. No se deja de lado la concepción ideológica de la época, que planteaba erradicar la ignorancia, de alguna forma redimir a los que vivían en condiciones de pobreza.

La configuración de la práctica y quehacer del formador de normales rurales estaba dada por las circunstancias escolares, pero sobre todo por la necesidad de contribuir en el proceso de formación de niños y jóvenes en condiciones de desventaja y como una posibilidad de aportar en la construcción del México moderno. Esto fue en el primer momento del NR, pero marcó y definió la característica del tipo de formador y escuela que representaba la educación Normal Rural.

A ese quehacer, a esas prácticas las denominé configuración de “hacer escuela”. Con la concepción de “hacer escuela” se ubicó las prácticas de los formadores como una construcción cotidiana, individual y colectiva, y “como una formación específica de un tiempo histórico” (Rockwell, 2001), donde el grupo de formadores generaron acciones en el marco de la vida escolar, tendientes a llevar a cabo las tareas que como profesionales se les encomendaba, fundamentalmente las que construyeron como resultado de la síntesis de su ideario, de sus intereses y de su saber docente.

La conformación de la noción de lo qué es y significa ser formador de Normal Rural, de lo qué se tiene que ser para lograrlo “no resulta únicamente del dominio de los planes y programas de estudio” (Viñao, 2006), o del conocimiento de las teorías pedagógicas, es una construcción que se desarrolla y potencializa en la realidad educativa, gracias a la articulación de la biografía personal del formador, los intereses, perspectiva del quehacer educativo e, indudablemente, de las determinantes contextuales-históricas que la rodean.

Bajo esta lógica, con la intención puesta en el análisis del quehacer y las prácticas de los formadores de la ENRM, se buscó en primer término el proceso de constitución del antecedente inmediato de la ENRM: la ENR de Cerro Hueco.

En este primer período estudiado, como referente de una etapa de la Normal Rural chiapaneca, se encontró que el formador tiene una práctica y quehacer educativo mediado por su experiencia previa, articulada a la tendencia que se promueve desde la SEP y al auge de la formación de profesores rurales. En la escuela, en consonancia con las intenciones de autoridades y pedagogos, la práctica educativa implicaba una relación y presencia estrecha con el estudiantado, más allá de lo que establecía el trabajo en el aula, de lo que marcaban los contenidos y el programa educativo. El formador se encontraba en la institución por largos períodos, con ello se hacían presentes en las tareas cotidianas de los alumnos. Al tener una relación estrecha con los estudiantes se tenía una mayor certeza de lo que se estaba formando.

En 1935 se cierra la ENR de Cerro Hueco, las razones se pueden encontrar en la política educativa, los cambios promovían una formación más técnica, relacionaba con la preparación al campesinado en las labores del campo. Cerro Hueco se transformaría, a partir de 1936, en la Escuela Regional Campesina Mactumactzá. En 1941 la institución se convierte en Escuela Práctica de Agricultura y en 1946 se cierra definitivamente. La institución deja de funcionar, Chiapas se queda sin una vertiente de formación de profesores para el contexto rural.

Al paso de los años, por las necesidades sociales y educativas de la entidad chiapaneca se puso en funcionamiento una escuela Normal Rural en Chiapas. En abril de 1956 la ENRM empezó a funcionar.

La primera época de la ENRM se denominó la de los formadores fundadores. Es una época en que la mayoría de los formadores contratados tienen más de treinta años de edad y varios años de servicio educativo.

Los encargados de dirigir las clases, se formaron y desarrollaron con prácticas educativas en el contexto de la política de la “Unidad Nacional”. Este contexto determinó su pensamiento y quehacer como docentes, tanto así que propugnaban por distanciarse de toda posición política e ideológica, considerando que el principio básico de su actividad se centraba en el aula. Aquel planteamiento que ubica al formador transmitiendo una perspectiva de intervención en las comunidades rurales para impulsar su emancipación había desaparecido.

Son las circunstancias, las coyunturas de la época que muestran a un formador con orientación e intereses muy diferentes a sus antecesores, aunado a que las condiciones locales y las de la escuela los influye. No se puede soslayar que la ENRM inicia sin internado.

En esta primera época el quehacer y práctica del formador están determinados por la exigencia en el salón de clases, por asumir la tarea específica motivo de su contrato: el trabajo de los contenidos educativos y nada más. No se puede dejar de lado que la escuela funciona, particularmente, en virtud de que se contrataron a formadores conocedores de las diferentes áreas y materias que requiere la educación Normal, pero subyace el desdén o desinterés por establecer una mayor diversificación en las tareas que podía desarrollar un formador de docentes rurales.

Los formadores participaban de la construcción de una Normal Rural que preparaba al futuro profesor rural, pero dejando de lado su involucramiento en todo el proceso que implicaba la estancia del estudiante en la institución escolar, permitiendo que los alumnos se hicieran cargo de tareas centrales, como el coordinar y supervisar la formación que daba el internado.

Como parte de esta situación, se iba desdeñando la formación que ofrecían los talleres y el sector agropecuario. Al poco tiempo, también los estudiantes negaban toda posibilidad de involucrarse en estas tareas, lo rural empezó a tener una connotación sólo en la denominación de la escuela, no así en la formación.

¿Qué es lo que sucedía? ¿Qué intervención estaba generando el formador? ¿Qué estaba generando la pérdida del sentido de formación como Normal Rural?

Habría que señalar que para esta época, la actividad del formador iniciaba a las seis de la mañana y terminaba a las dos de la tarde. Los que vivían en la institución continuaban por la tarde y concluían con la “hora de estudio”, de ocho a nueve de la noche de lunes a viernes. Independientemente si se vivía o no en la Normal había que desarrollar dos o tres veces en el semestre la guardia. La guardia era una actividad obligatoria para todo formador, implicaba supervisar el funcionamiento del servicio asistencial, resolver los problemas cotidianos de los alumnos y mantener el orden y la disciplina en el dormitorio.

Cada formador, dependiendo de su disciplina, atendía la materia del plan de estudios que le asignaran. Pero siendo un internado, para generar una formación integral en los futuros docentes de educación primaria se necesitaba que las actividades del formador se repartieran entre el deporte, la danza, el teatro, la música, el canto, los talleres de carpintería, talabartería, herrería o en las actividades agropecuarias, pero esto no sucedía. Eran pocos los formadores que lo hacían.

A pesar de esta circunstancia, la vida cultural, deportiva y política se hacía efectiva en la escuela. Sobretudo el deporte destacaba, también los grupos de danza, pero esto no era precisamente resultado de un proyecto de trabajo en donde participaran todos los estudiantes y todos los formadores, eran pequeños grupos con su respectivo formador. Una coyuntura específica, redefine momentáneamente la situación de la formación en la Normal. La llegada y presencia de un grupo de jóvenes formadores que entre sus características centrales está la de ser egresados de la Escuela Normal Superior de México y plantearse como equipo con proyecto de trabajo. Es el período de la década que abarca los años de 1970.

A la mitad de dicha década, este grupo de formadores replantean el tipo de intervención educativa en la ENRM. Se impulsa una formación que toca diferentes ámbitos, pero sobre todo le imprimen al contenido de la clase la crítica social, una perspectiva contestataria y de transformación social.

Fue un momento en que se logró revitalizar la presencia del formador. Pero las circunstancias coyunturales, las que tienen que ver con los intereses personales y las expectativas profesionales de los formadores hicieron que el replanteamiento de la labor del formador se fuera con el tiempo –por cierto, muy rápido- diluyendo. No se logró consolidar una presencia del formador que mantuviera los rasgos esenciales de las normales rurales, al menos que estas se adecuaran en beneficio de la consolidación de los procesos de formación del profesor rural.

Lo que se inició en la década de 1970 permitió recuperar una perspectiva crítica a la formación, se mantuvo la exigencia académica y la incorporación de lecturas de corte crítico y contestatario, pero que se encontraba lejano de la aplicación en la práctica, es decir, se llenó el salón de clases de lectura, discusión y posicionamiento crítico, pero no se llevó al terreno de la realidad social y educativa.

El formador se mantuvo ausente de procesos que eran cruciales para mantener la educación integral del futuro profesor rural y conservar las características de la Normal Rural; el funcionamiento de la escuela se mantuvo en un turno, sectores como el internado, la cocina y el sector agropecuario, eran poco supervisados, mucho menos había presencia permanente de los formadores.

En la segunda mitad de la década de 1970 este grupo de formadores, por el ímpetu puesto al trabajo y la identificación política-ideológica generada con los estudiantes, fueron escalando lugares y puestos de poder al interior de la escuela. Poco o poco fueron construyendo intereses personales y a la postre posiciones antagónicas, que los llevó a la confrontación, a la ruptura como equipo.

Los formadores aunque en el discurso mantenían una posición crítica, e incentivaban a los estudiantes para asumir la educación Normal Rural como una expresión de formación que permitía tener contribución social redentora, en la práctica se limitaban a cumplir la clase, no generaron incidencia en el internado, la vida cultural, lo agropecuario y demás elementos que permitieran la formación del profesor rural. Los estudiantes por el contrario aprovechaban los referentes teóricos, el discurso proporcionado por sus mentores para reforzar la posición ideológica y las actividades políticas, consolidando su influencia en el control del servicio de internado.

Este período de análisis se cierra con una escuela en la que la formación se supedita al aula y se mantiene olvidado otros sectores de formación y convivencia de la Normal Rural.

En la década de 1980 los formadores atendían sus compromisos con la escuela (la clase fundamentalmente y la guardia semanal del internado), el discurso hacia el estudiante no se modificó y se mantenía la lógica de formar para asumir el compromiso del profesor rural. Algo sucede, los estudiantes al permanecer en la ENRM cada vez más reniegan de su origen de clase y no se involucran en las actividades agropecuarias. Esta situación generó crisis en 1984, cuando los formadores obtuvieron plazas de tiempo completo, descargas académicas y se encontraron en un mundo de posibilidades que transformaba oficialmente su quehacer. Además de la clase y la comisión de la guardia semanal, ahora se tenía que atender las llamadas áreas sustantivas: investigación y difusión cultural. Algunos formadores dedicaron su tiempo a cualquier otra cosa, dejaron que los alumnos agudizaran el control de la formación en una de los espacios neurálgicos de la institución: el internado.

Es un período en el que en la ENRM se resiente la política nacional modernizadora, que traía aparejado la reducción de apoyos para la formación de maestros. El plan de estudios 1984 ampliaba la formación e impactaba la tradicional tarea de los formadores, como parte de esta situación emergen conflictos internos, por un lado los formadores confrontados por las posiciones ideológicas y sindicales, por la intención de concretar sus intereses personales y de grupo; por otro, los alumnos cuestionando el papel de sus maestros y el desorden organizativo que impera en la institución. Es un etapa de crisis profunda en la ENRM.

Conclusiones

El NR chiapaneco se fundó para atender una necesidad educativa-social particular. La cuestión demandó de sus formadores prácticas concretas. Fueron los formadores quienes construyeron y relacionaron la formación a las necesidades de los alumnos, las condiciones de la región y de la época. Lo que aglutinó y dió sentido al quehacer de formación se articuló entre la experiencia de los formadores, la orientación de lo rural y por el servicio asistencial de la institución. Al ir diluyendo o en definitiva desapareciendo estos elementos, el quehacer caracterizador del formador se transformó.

Referencias

En este apartado van todas las notas al pie de página, el formato está a doble columna

Bibliografía

- Civera, A. (2008). *La escuela como opción de vida*. México: El Colegio Mexiquense, A.C.
- Rockwell, E. (2007). *Hacer escuela hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. México: El Colegio de Michoacán/CIESAS/CINVESTAV.
-(2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Viñao, A. (2006). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. España: Morata.

Archivos.

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.
Fondos:
Departamento de enseñanza agrícola y Normal rural.
Dirección General de Educación Normal.
Dirección General de Educación Superior e Investigación Científica..

Archivo Histórico de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.